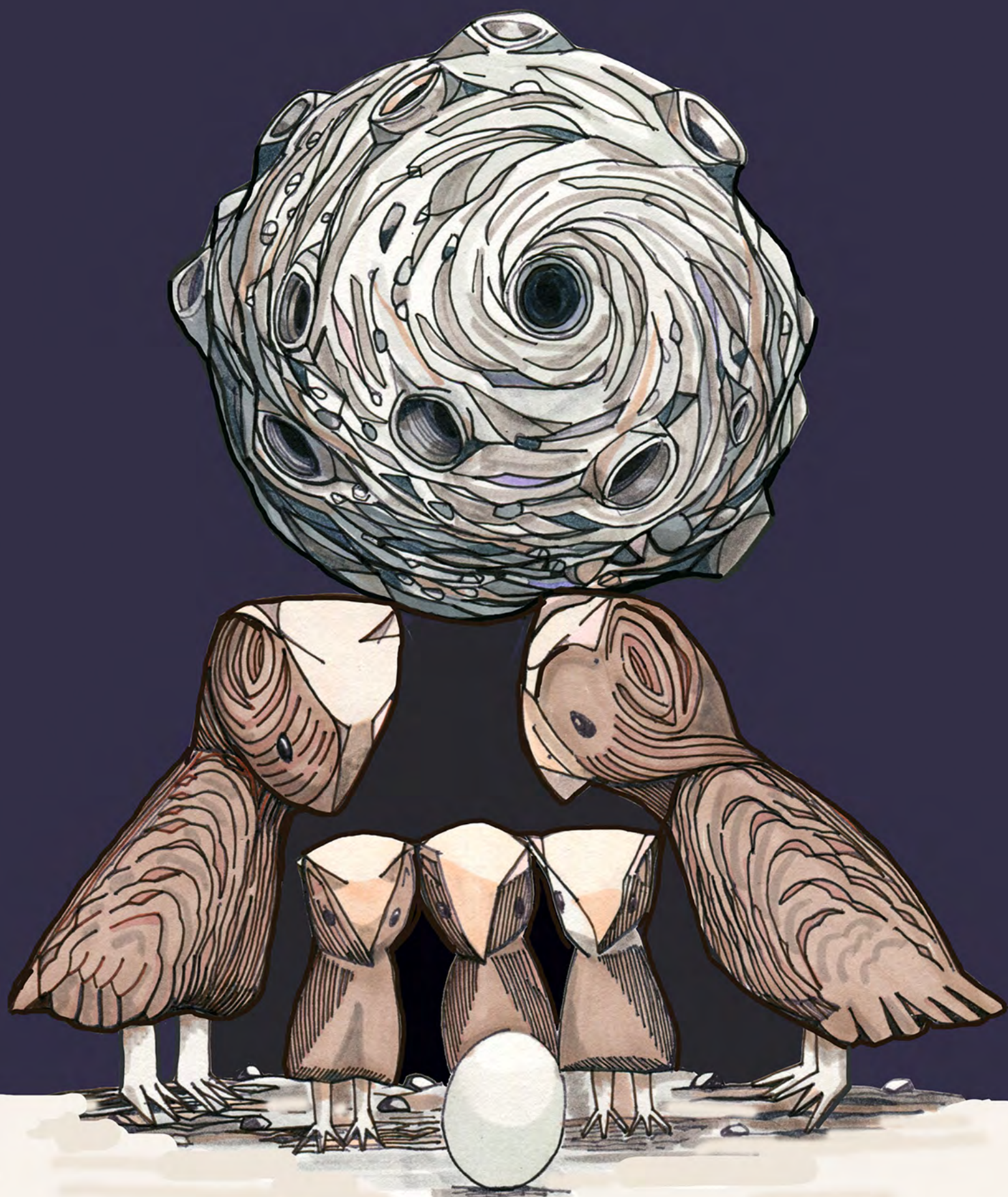




# Por los rumbos de Tecolutla

## Memorias de una lechuza

**Diana G. Juanz Aguirre, Angelina Ruíz Sánchez,  
Christian A. Delfín Alfonso, Alberto Hernández Lozano,  
Eduardo Morteo Ortiz, José Luis Pérez Chacón y Ernesto Ruelas Inzuza**

**Sra. Tecosautic (Doña Tecolote bajoño):** Érase una vez a finales de un invierno, en la región de Tecolutla, Veracruz, que en las antiguas lenguas humanas significa “lugar donde abundan los tecolotes”, y debemos de saber que los tecolotes son aves cazadoras nocturnas que incluyen a los muchos tipos de búhos que existimos, pero también a las lechuzas. Tecolutla ofrece muchos refugios para los Tecolotes, especialmente los de tallas pequeñas, en este lugar hay manglares y popales, pero esta historia que te cuento sucedió en un bosque tropical, un poco más cercano a la presencia del ser humano.

Los árboles son más delgados y son distanciados unos de otros, también hay menos arbustos. En una caja nido, instalada en un álamo blanco, a 15 metros de altura, cada año una pareja de lechuzas durante ciertas temporadas entran y salen constantemente.

Por varias lunas nuevas solamente se nota la presencia del macho, pero después de unos meses, la madre sale acompañada de tres, o en ocasiones, de cuatro lechuzas jóvenes. Todas vuelan juntas y reconocen el lugar, saltan, se acicalan, aprenden a comportarse con sigilo durante el día y por la noche cazan, juegan y sobre todo, platican mucho.

Los humanos, a través de sus tecnologías, han hecho visible en sus computadoras el ululado de las lechuzas y búhos. Con esto, han podido identificarnos con solamente escucharnos, ¡todo lo graban! Ya sea que llamemos por una emergencia, pidamos comida, le reclame a mi marido, o haya pleitos territoriales. A pesar de ello, esos humanos no saben aún el idioma de los tecolotes, piensan que son meros sonidos. ¡Si supieran la cantidad de animales que tenemos una comunicación fluida!, tal vez sea mejor así, sino seguramente nos obligarían a contarles nuestros secretos.

La caja nido del árbol que sirvió a las lechuzas el año pasado, quedó abandonada y pasaron algunos meses para que la pareja de lechuzas regresara ya sin sus hijos. Esto es, porque cuando una pareja de lechuzas escoge un sitio para anidar y les es exitoso, lo sigue utilizando hasta que continúe disponible. Esta temporada otra vez estamos aquí, y volvemos a ver a la pareja de Lechuzas de nuevo, este año han puesto tres huevos.

No hemos tenido problemas con ellas, hasta ahora, varias veces nuestros hijos han crecido aquí y ellas han estado cerca de nosotros, todos sus hijos han sido respetuosos con nuestros horarios, no ha habido conflictos, incluso, he tenido unas conversaciones interesantes con la Sra. Lechuza, ¡y ya sé cómo se llaman todos en su familia! El Sr. Lechuza es Tetecoloh, que en la lengua náhuatl significa “búho” y la Sra. Lechuza se llama Chicuatli que en la misma lengua es ¡“lechuzas” precisamente! y de sus hijas la mayor es Xooch, que en lengua maya significa “lechuzas”; la lechucita intermedia es Tucúquere, que en lengua quechua es “búho” y la lechucita más pequeña se nombra Kuy, que en lenguas mayas también significa “búho”.



La señora Chicuatli me contó que sus hijas están por dejar el nido y debe prepararlas para la vida libre, por lo que les relató una información que ha sido transmitida de generación en generación por su familia, y que ahora les toca escuchar a ellas.

Todo sucedió hace unas pocas lunas, cuando al atardecer, los señores Lechuza se reunieron con sus tres lechucitas, mientras el Sr. Lechuza comentó:

**Sr. Tetecoloh (Don Lechuza):** En otros sitios he visto lechuzas, aunque cada vez es más difícil hallarlas, las historias que contaban los abuelos, de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos son muy distintas a lo que actualmente sucede en la región.

**Sra. Tecosautic:** Este año las lechuzas Tetecoloh y Chicuatli regresaron dispuestas a tener crías de nuevo ¡y lo consiguieron! Las pequeñas lechucitas crecieron muy rápido y en unos meses dejaron de ser polluelos, su plumón (la pluma inicial que no sirve para volar, pero que sí sirve para mantener calor) cambiaba al plumaje juvenil (el primer plumaje de las aves al salir del nido, con colores distintos a los de un adulto) y de pronto estuvieron listas para conocer el mundo.

Ese día, Tetecoloh, que ya ansiaba partir a solas con Chicuatli a los bosques sagrados cercanos del Mictlán, les dijo atentamente a sus tres hijas lechuzas:

**Sr. Tetecoloh:** Ahora que las tres han aprendido nuestro idioma y son lo suficientemente grandes para comprender, les contaremos una historia muy importante transmitida por los abuelos, de los bisabuelos, ¡de los más antiguos tatarabuelos!

**Sra. Tecosautic:** A partir de ahí, tanto Tetecoloh como Chicuatli, entre los dos, comenzaron a narrarles a sus hijas.

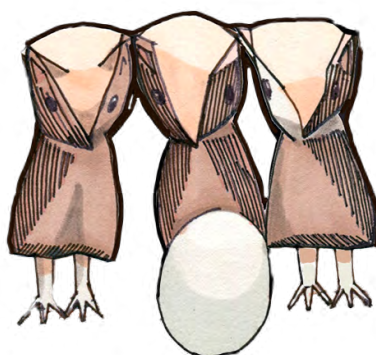
**Sra. Chicuatli (Doña Lechuza):** Queridas hijas mías, la historia siempre es la misma, yo la recuerdo como si me la hubiesen contado ayer, pero han pasado ya más de cuarenta lunas nuevas desde que mis padres me la transmitieron.

**Sr. Tetecoloh:** Antes de que abandonen este nido, deben saberlo, ya que de ello depende su futuro y también ¡deben contar este relato a sus hijos cuando los tengan tal como se los contaremos a ustedes!

**Sra. Chicuatli:** Contiene detalles que para una lechuza no representan ningún problema recordar, ya que poseemos una magnífica memoria y orientación geográfica.

**Sra. Tecosautic:** Debemos saber que las lechuzas ponen sus huevos con asincronía, es decir primero uno, a los tres días otro y así sucesivamente, por ello, siempre va a existir un hermano mayor que ocasionalmente expresa conductas distintas a las de sus hermanos más pequeños. En este caso Xooch y Tucúquere escuchaban atentamente para recordar todo con exactitud, pero Kuy se notaba un tanto somnolienta, abría y cerraba los párpados en un estado conocido como sueño-vigilia.

**Sr. Tetecoloh:** Hablaremos únicamente de las lechuzas, ya que los búhos son muy variados y numerosos. Se dice que nuestros ancestros viajaron desde una región conocida como el Viejo



Mundo hace ya tantas lunas que ¡tres mil lunas son pocas!, ahora es imposible poder contarlas, atravesaron aguas saladas hasta llegar a esta rica tierra nombrada el Nuevo Mundo.

Los abuelos, de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos cuentan que en cada vuelo colonizaron grandes regiones entre las que se destacan Tecolotitlán, se traduce desde el idioma de los antiguos humanos como “lugar de los tecolotes”, se halla al sur en un lugar llamado Oaxaca, muy cercano a los bosques sagrados del Mictlán.

**Sra. Chicuatli:** En este sitio, muchos búhos transmitieron mensajes diversos con sus ululados, y al parecer, este sitio también fue importante para los antiguos seres humanos, quienes ingresaban a esas cuevas en las que ocasionalmente descansaban nuestros ancestros.

**Sr. Tetecoloh:** Dicen que esto les beneficiaba ya que los antiguos humanos realizaban lo que ellos llamaban ofrendas y al irse ¡aparecía una gran fuente de alimento!, deliciosos roedores de todos los tamaños, así como arañas y murciélagos se acercaban torpemente, por lo que solo se debía esperar para acechar a la presa.

**Sra. Chicuatli:** Nosotros solo sabemos que esto se sigue realizando en algunas cuevas de Veracruz, en una fecha que los humanos nombran los Xochitlalis, actualmente ya las cosas son muy diferentes a como las platicaron los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos.

**Sr. Tetecoloh:** Las lechuzas también llegaron a Veracruz, pronto se dispersaron por las distintas regiones de esas ricas tierras, y en Tecolotepec, que en lengua náhuatl es “el cerro del tecolote” hubo contacto con las familias y amigos lechuzas de Tecolutla.

**Sra. Chicuatli:** En esta región, varias lechuzas que aún no tienen pareja se reúnen para conocerse, ellas dedican mucho tiempo para platicar y platicar y claro... ¡Ponerse guapas al peinar y peinar sus plumas! Sin embargo, hay que tener mucho cuidado, porque en temporadas reproductivas es muy peligroso andar fuera de tu sitio elegido. Todos sabemos que las lechuzas dejamos de ser amistosas entre nosotras cuando alguien usurpa los recursos que tiene previstos para su familia, por ello la temporada de migración permite que nos desplazemos racionalmente como lo hacemos las lechuzas.

**Sra. Tecosautic:** Por unos instantes, las jóvenes lechucitas interrumpieron el relato.

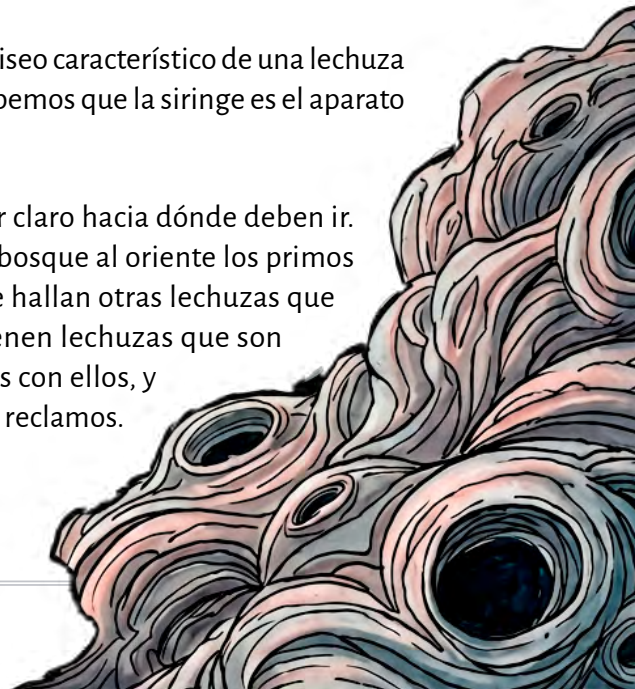
**Lechucita Xooch:** ¿Y en dónde más hay lechuzas?

**Lechucita Kuy:** ¿Qué pasó? ¿Dijeron algo de un lugar llamado Tecolotitlán?

**Sra. Tecsausic:** Tetecoloh se molestó rápidamente y reprendió con un picotazo a Kuy, la lechucita más pequeña, quien enseguida despertó por completo y prestó atención al resto del relato. Se sabe que las lechuzas cuidan a sus crías durante los primeros meses, pero justo al momento de la dispersión, los adultos ya no se sienten muy cómodos en atender a sus hijos, y el macho es el primero en dejar de asistir alimento a la nidada.

Entonces se escuchó un fuerte sonido ¡Shhhhh!, se trataba del siseo característico de una lechuza molesta, el sonido provenía de la siringe de Chicuatli. Todos sabemos que la siringe es el aparato con el que emitimos nuestros sonidos las aves.

**Sra. Chicuatli:** ¡Pronto ya no estaremos juntos!, y deben tener claro hacia dónde deben ir. Al sureste de aquí están asentados sus tíos, del otro lado del bosque al oriente los primos de mi hermana, y más en el borde, casi llegando al pueblo se hallan otras lechuzas que ya no me caen muy bien, ellos vinieron del sur, cada año tienen lechuzas que son irresponsables con nuestro territorio, ya ha habido problemas con ellos, y los adultos no solucionan, simplemente han ignorado nuestros reclamos.



**Sr. Tetecoloh:** Esto es muy importante, los encaminaremos en la próxima luna nueva, porque todas las lechuzas sabemos que esta es la mejor luna que podemos utilizar para que el viento nos transporte, bajo este estado de iluminación somos prácticamente invisibles a muchos depredadores. Así que tal como relataron los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos, habrá en cada travesía peligro ya que cada tierra posee cazadores muy hábiles esperando justo el momento para atraparnos. Ustedes decidirán hasta que momento continuarán juntos o se separarán.

**Sra. Tecosautic:** Inmediatamente Xooch, la lechucita más grande intervino.



**Lechucita Xooch:** ¡Yo no conozco Tecolotepec, quiero ir! ¡Y quiero ir sola!

**Sr. Tetecoloh:** Con dirección al Norte se llega a Tecolotla, que en lenguas de los antiguos humanos significa “lugar de tecolotes”. En esas tierras áridas siguiendo la cuenca del río Tecoloco que en la lengua náhuatl significa “Ciudad de Tecolotes”, en lo que ahora los humanos llaman el estado de Hidalgo, ¡También hay lechuzas!

**Sra. Chicuatli:** ¡Te interrumpo!, alguna vez fui con su padre y es un lugar muy hostil, casi todo el territorio está ocupado, en esa ocasión otras lechuzas fueron muy descorteses y mi marido casi tuvo una pelea.

¿Queridas hijas, si recuerdan todo lo que hablamos sobre la orientación geográfica?

**Sra. Tecosautic:** Al unísono las lechucitas Xooch y Tucúquere contestaron primero, mientras que Kuy asintió después

**Lechucitas Xooch y Tucúquere:** ¡Sí, madre!

**Lechucita Kuy:** ¡Sí! ¡Cuando subimos a la termal, me gustó sentir la magnetita! ¡Me gustó la estrella polar! A lo lejos vi al Naucampatépetl y al Citlaltépetl. ¡Qué montañas tan grandes se ven en Veracruz!

**Sr. Tetecoloh:** Si continúan su camino al norte conocerán Tecoloxtitla, que en la lengua náhuatl significa “lugar entre los búhos mensajeros”, en un sitio que está dentro de lo que ahora los humanos modernos nombran la ciudad de México. Fue ahí donde las lechuzas de esta región tuvieron contacto con lechuzas de distintas regiones del Nuevo Mundo.

**Sra. Chicuatli:** Gracias a los relatos de los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos se sabe de las historias que las lechuzas que fueron al norte, hacia Tecolotlán, que en la lengua náhuatl significa “sitio de tecolotes”, la que los humanos modernos nombran Jalisco.

**Sr. Tetecoloh:** Se sabe de otras lechuzas que siguieron más hacia el norte y llegaron hasta donde terminan la tierra y los árboles en el mundo. En esa travesía conocieron a los impresionantes y numerosos bisontes, a los que acompañaron entre las regiones gélidas y blanquecinas. Dicen que las lechuzas de esas regiones son de tallas más grandes que nosotras.

**Sra. Chicuatli:** En Tecoloxtitla, tal como relataron los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos, también llegó información sobre otras lechuzas que decidieron cruzar las altas montañas que conducen hacia el sur, en donde hay un paraíso para cualquier tecolote. Esto sucedió en migraciones que duraron muchas lunas nuevas. El lugar es nombrado por los humanos modernos como Brasil, se describe con árboles que tocan los cielos, en donde hasta los idiomas de los seres humanos antiguos y de los modernos, fueron y son distintos. ¡Imagínense, en lugar de llamarnos tecolotes, o lechuzas, nos dicen Corujas!

**Sr. Tetecoloh:** Cuentan que algunas lechuzas llegaron a ver el borde de tierras muy altas que terminaron inundadas en hielo. El fin de la vida en el mundo. Y al igual que en nuestra región, los antiguos seres humanos de esos lejanos sitios, tenían relación de armonía con los tecolotes, ¡caray, eran otros tiempos!

**Sra. Tecosautic:** Se escuchó susurrar a Kuy, la lechucita más pequeña, entre la pausa de la narrativa.

**Lechucita Kuy:** Empiezo a tener hambre.

**Sra. Tecosautic:** Y de nuevo se volvió a escuchar un fuerte sonido ¡Shhh!, se trataba del siseo característico de una lechuza molesta, el sonido provenía de la siringa de Tetecoloh. Y ya sabemos que todas las aves tenemos siringa, nos ayuda a comunicarnos.

**Sr. Tetecoloh:** ¡Pongan atención!, al anochecer pueden ir a cazar como les enseñó su madre.

**Sra. Chicuatli:** Este relato ha quedado en la memoria colectiva de todas las lechuzas de la actualidad, gracias a las lechuzas intrépidas y valientes que migraron durante aquellos tiempos, es bien sabido que las travesías ofrecían una dieta muy variada, platillos únicos, una gran diversidad, riqueza y abundancia de presas. Se contaba que en cada atardecer y anochecer en medida que el vuelo lo permitía, las lechuzas viajeras encontraban deliciosas serpientes, lagartijas, topos, tuzas, musarañas, ratones, ratas, ardillas, distintos tipos de aves dormidas, polillas, saltamontes, escarabajos, ¡ohh!... de solo pensarlo se me abre el apetito.

**Sr. Tetecoloh:** De día, siempre deben cuidarse, a menos que ya se encuentren establecidos en un sitio que les proporcione seguridad, alimento constante y una buena vista del paisaje que les rodea, podrán ulular y llamar con toda la fuerza de su siringa. Su oído les ayudará a saber cuál es el límite que permitiría cualquier lechuza. Pero si no es un sitio seguro, entonces deben resguardarse por completo de la vista de cualquier ser viviente que pueda descubrirlos.

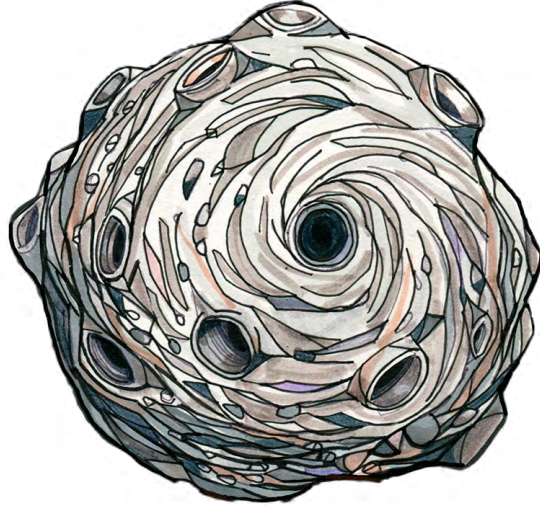
**Sra. Chicuatli:** ¡Los relatos de los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos incluyeron muchos males que perjudicaron a todas las lechuzas! Sabemos de cuando la tierra se inundó, el agua lo destruyó todo y fueron obligados a huir a remotas regiones. Nuestros ancestros también vieron al fuego brotar de la tierra que a su paso destruyó tierra y árboles a su alrededor.

¡Pero la peor calamidad para todas nosotras es la humanidad! Durante muchas generaciones los humanos han combatido contra ellos mismos, se han exterminado, han desarrollado muchas formas de hacer la guerra. Lamentablemente, también hacen la guerra indiscriminada contra el resto de seres vivos a su alrededor. Ningún ser vivo se salva, destruyen árboles y animales por igual.

**Sr. Tetecoloh:** Cuentan que las últimas reuniones celebradas en Tecolotitlán tuvieron poca asistencia, nadie supo más sobre familias completas de regiones enteras. Los sabios ancestros, narraron que los sitios de anidación en distintas regiones dejaron de ser seguros, a pesar de contar con comida en abundancia.

**Sra. Chicuatli:** Se supo que muchas de nuestras lechuzas jóvenes incursionaron a los sitios donde debieron hallarse linajes antiguos de lechuzas muy queridas que simplemente fueron desapareciendo, pero, la comunicación constante con estas lechuzas también cesó. Con ayuda de todas las parejas sobrevivientes, se repitió el proceso en las últimas doce lunas nuevas, enviando jóvenes lechuzas en todas las direcciones de las que se tuvo conocimiento de la existencia de familiares lechuzas.

**Sr. Tetecoloh:** Lamentablemente, los resultados en la mayoría de las direcciones no fueron satisfactorios para nuestra especie. Las tribus amigables y respetuosas de seres humanos para con nosotras las lechuzas, cada vez son más escasas. Cada vez es más difícil hallar un árbol que pueda ofrecernos seguridad.



Los relatos de los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos dicen que ¡los asentamientos humanos y pueblos son una opción peligrosa! y que ¡las ciudades, con extrema iluminación, no son un sitio en donde debamos estar! Envían un comunicado que debe transmitirse a todas las lechuzas: ¡ya no recomendamos acercarse a los seres humanos, no existe una buena relación con ellos!

**Sra. Chicuatli:** Sin embargo, yo creo que existen excepciones, ¡no todos los seres humanos deben ser relacionados al hecho de que cada vez seamos menos las lechuzas!, no veo por qué no podamos coexistir, ¡no les perjudicamos en nada!, la comida que a ellos les gusta, no es la nuestra.

**Sr. Tetecoloh:** Lo que dice su madre es verdad. Tengan mucho cuidado al estar cerca de los humanos modernos, tenemos una relación difícil con ellos, pero no imposible de solucionar. Deben ser observadores de su entorno, los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos también mencionan sobre algunos seres humanos que no les disgusta nuestra presencia, es más, ¡nos necesitan!, ellos mismos reconocen que les hacemos bien.

**Sra. Chicuatli:** Hoy en día, estos humanos cultivan sus alimentos, y para evitar que otros animales los consuman antes que ellos, en lugares donde ya no hay árboles adecuados, fabrican hogares para nosotros. Los humanos modernos las llaman cajas-nido, las colocan cercanas a los cultivos que desean proteger y ¡listo!, una convivencia sana y respetuosa con los humanos, dicen que les ayudamos como controladores de plagas.

**Sr. Tetecoloh:** Según hemos escuchado de algunas lechuzas que recién acabamos de conocer en la última migración, las cajas-nido son muy cómodas y seguras. Nos dijeron que ocasionalmente algún humano te visita, te hace cosquillas al tocarte, te mide, te toma fotografías e inclusive te pone un anillo ligero y muy bonito con unas marcas únicas. ¡Las cajas nido más avanzadas dicen que tienen un sistema de vigilancia incluido, con cámaras dentro y fuera del nido y grabadoras!, ¡los humanos vigilan que estemos seguras! con algo que llaman paneles solares y también Wi-Fi.

**Sra. Chicuatli:** Pero nos dijeron que eso sucede en regiones muy lejanas en lo que ahora se conoce como Estados Unidos de Norteamérica. Otro dato muy interesante, es que esos nuevos humanos del norte hablan otro idioma, nos dicen a los tecolotes: ¡Owl!

**Sra. Tecosautic:** Asombrada, la lechucita mayor exclamó.

**Lechucita Xooch:** ¡Ora!

**Sra. Tecosautic:** Sin que nadie lo notara Tetecoloh salió del nido, tal vez esta parte de la conversación no le agradaba tanto transmitirla a sus hijos. Todos sabemos el mensaje final de los relatos de los abuelos de los bisabuelos, de los más antiguos tatarabuelos: ¡no debemos acercarnos a los seres

humanos modernos!, no existe una buena relación con ellos, o tal vez no es así. Él se fue con ese silencio que caracteriza a los búhos y lechuzas, porque debes saber que sus plumas, a diferencia de las plumas de todas las demás aves diurnas, están adaptadas para disminuir el sonido mientras se desplazan en el aire, esto las ayuda a ser unas eficaces cazadoras en la oscuridad.

**Sra. Chicuatli:** Este árbol en el que ustedes nacieron cada vez está más cercano a la gente, ojalá pudiera encontrar una caja-nido de esas que tanto hablan y en vez de tener miedo a los humanos, de nuevo pudiera tener la confianza con ellos para que nos ayuden si acaso lo necesitamos. Escuché que unos humanos modernos en Veracruz han empezado a instalar ese tipo de cajas-nido para nosotras en un lugar llamado Xalapa.

Que por cierto a los bosques que hay en esa región les dicen mesófilos de montaña, o bosque de niebla. Yo creo que aún quedan buenos sitios a los alrededores de esa iluminada ciudad para que las lechuzas podamos vivir.

**Sra. Tecosautic:** Xooch, la lechucita más grande, por un instante notó que ya no se encontraba su padre, y sus hermanas también se percataron de eso.

**Lechucita Xooch:** ¿Y mi papá?... ¿Acaso la historia terminó?... ¡Ya he memorizado el relato!... Casi anochece, gracias madre por toda tu enseñanza, es hora de ir a cazar y alcanzar a mi papá.

**Lechuzita Tucúquere:** ¡En dos lunas, será luna nueva!, ¡Ya tengo ganas de partir y probar ese menú tan variado que dicen que tiene Veracruz!

**Sra. Tecosautic:** Xooch y Tucúquere, las dos lechucitas mayores se mostraban emocionadas, pero Kuy quedó pensativa por un momento hasta que mirando fijamente a su madre, le preguntó.

**Lechucita Kuy:** Mamá, ¿y si todavía no me quiero ir de aquí?, en luna nueva ¿me indicarías dónde está esa región en donde hay cajas nido?

**Sra. Chicuatli:** ¡Claro que sí! Te indicaré como llegarás hacia esa iluminada ciudad, pero hija, no creo que esta vez debas quedarte sola en el nido, tu padre y yo les mostraremos los caminos que deben seguir para que lleguen seguras.

Aquí ocasionalmente se aparecen algunos halcones y aguilillas que no dudarán en atacarte, un día ahuyentamos a ¡una familia de coatíes que pretendían ingresar a tu recámara! eso sin mencionar sobre la vez que tu padre lidió con un tlacuache. Pero lo peor, son las abejas o las avispas, si llegan a acercarse aquí, debes irte. ¡Si decides quedarte sola, recuérdalo!, así que si te quedas, espera hasta la próxima luna nueva para que tomes la corriente termal.

Hijas queridas, hemos terminado la historia, salgan a comer, y vayan con mucho cuidado como les enseñé.

**Sra. Tecosautic:** Y esta fue el relato que me contó Chicuatli, la Sra. Lechuza, quien a lo largo de muchas lunas nuevas, resultó ser para nosotros una buena vecina.

**Atentamente:** Yo, la Sra. Tecosautic, me conocen como Doña Tecolote bajeño, soy la vecina que vive en el encino de enfrente, aquí en Tecolutla, Veracruz. Mi domicilio es conocido.

